

970
✓
SANTIAGO, 14 de Agosto de 1968.

Excmo. Señor
Eduardo Frei Montalva.
Presidente de la República.
Presente.

Estimado Presidente y amigo,

de regreso de una gira por mi zona creo un deber exponerle la viva preocupación que me embarga en torno a dos problemas que creo de la mayor trascendencia: el de la paralización y cesantía que se viene encima y el de la situación general de la agricultura.

No cabe duda que estamos sufriendo una recesión económica. Hay notable disminución de las ventas, consiguiente baja de algunas producciones y dramático endeudamiento de muchos empresarios. La cesantía aumenta. Este fenómeno está siendo agravado progresivamente por la sequía y, al paso que vamos, es de temer que en un par de meses más tenga caracteres pavorosos. Aunque en Talca ha llovido algo y todavía la sequía no golpea como en otras partes, ya el trabajo agrícola está siendo seriamente resentido. Los Agricultores no tienen en qué hacer trabajar a su gente ni con qué pagarles sus salarios.

Pensando sobre esta materia, creo que no hay otra solución que emprender de inmediato, con audacia y energía, un amplio plan extraordinario de obras públicas y probablemente de construcciones. Es lo único que en este momento puede dar suficiente trabajo y reactivar la economía en general.

Bien sé que esto significa alterar los planes de la política económica diseñada y que suscita graves problemas de financiamiento. Pero la primera responsabilidad del Gobierno es dar trabajo y asegurar la continuidad de la actividad económica. Nada sacamos con ensimismarnos en planes sobrepasados por las circunstancias. Y por muchos que sean -

los compromisos con el FMI y los consejos de la ortodoxia económica, si para dar trabajo es necesario emitir, no hay más que hacerlo.

Perdóneme que me entrometa en este tipo de decisiones. No creo proceder como efecto de impresiones sino reflexiva y serenamente. Veo el panorama de Chile, de su Gobierno y de nuestro Partido muy negrosi no logramos afrontar con éxito esta dura enrucijada. Sé que hay vacilaciones del equipo técnico; pero aquí por sobre tecnicismos se necesita una decisión corajuda de carácter político que sólo Ud. puede adoptar.

Junto con lo anterior, he llegado al convencimiento de que la situación general de la agricultura, con prescindencia de la sequía, está bastante deteriorada. Mucho dijimos durante la campaña que era necesario desarrollar la agricultura chilena; pero en estos tres años no hemos avanzado mucho en ese terreno. Hemos puesto el acento en la Reforma Agraria, lo que está bien y aplaudido. Pero hemos descuidado arreglar la rentabilidad de la agricultura, lo que impide absolutamente su progreso y puede constituir el talón de Aquiles de la propia Reforma Agraria. No hemos logrado bajar los costos de la explotación agrícola ni subir adecuadamente los precios de sus productos. Lo único que hemos hecho es una redistribución interna de la renta del sector agrícola en favor de los trabajadores, lo que está bien, pero que la empresa agrícola no la soporta si no mejoran sus ingresos.

Le ruego considerar estas reflexiones como la contribución leal y franca de su affmo. amigo,

PATRICIO AYLWIN AZOCAR

psa/mqa.